

A las balas el pecho. El modelo social y la ética de montoneros en Héctor Germán Oesterheld: el segundo Eternauta como héroe montonero y la autoinmolación del autor.

Roberto von Sprecher

Ponencia presentada en las V JORNADAS DE ENCUENTRO INTERDISCIPLINARIO “Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba” (Facultad de Filosofía y Humanidades- UNC, 10 y 11 de mayo de 2007. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichón”; Secretaría de Investigación Ciencia y Técnica).

Abstract:

El presente trabajo se enmarca en un proyecto sobre el campo de la historieta realista argentina, dentro del mismo se incluye un sub-proyecto particular en el cual analizamos y comparamos los modelos de sociedad construidos por el más destacado de los guionistas de historietas argentino Héctor Germán Oesterheld, en diversas etapas de su producción. En este escrito exploramos como aparecen normas y ética de la Organización Armada Montoneros, a la cual se suma el guionista en los setenta, en El Eternauta segunda parte y como parecen haber afectado dichas normas a la subjetividad y a las prácticas de Oesterheld, que lo llevaron a la auto-inmolación y desaparición en manos de la dictadura.

La hipótesis es que en la segunda parte de El Eternauta, guionada desde 1976, hay un fuerte desplazamiento en las modelizaciones y los modelos para el cambio social y político. En la primera parte el protagonista es grupal, en la segunda parte el protagonista se convierte en un suprahumano, un líder vanguardista que sacrifica calculadamente vidas –los medios- para alcanzar sus fines, en forma afín al modelo del grupo Montoneros del cual Oesterheld, formaba parte.

PONENCIA

Enfoque teórico-metodológico

Para el análisis trabajamos, principalmente, desde la teoría de Pierre Bourdieu, siendo el referente más importante su texto Las reglas del arte.

Consideramos que la subjetividad, que articula las estructuras y las prácticas concretas situadas de los agentes sociales, se constituye –como plantea Bourdieu- desde la experiencia más o menos prolongada en distintas posiciones en las estructuras objetivas, dando como resultado una estructura de complejas disposiciones subjetivas relacionadas entre sí. Esas disposiciones orientan las prácticas hacia los otros agentes sociales, pero no las determinan. Enfrentados a cada situación concreta, con un margen mayor o menor de chances de actuar diferente según el contexto socio-histórico concreto, ante la posibilidad constitutiva de más de una opción, los agentes pueden y deben tomar decisiones.

En cuanto estas teorías se aplican al análisis de los mundos sociales construidos en ficciones, podemos prestar atención a como aparecen implícita o explícitamente la estructura y la construcción, como también la subjetividad, en los mundos construidos.

Héctor Germán Oesterheld

Héctor Germán Oesterheld (1919- ¿1978?) fue un creador clave en la producción cultural argentina, sus decisiones lo llevaron a abandonar su profesión de geólogo y a convertirse en un narrador de la industria cultural en distintos formatos. De un destino social que le fijaba una carrera profesional destacada, o por lo menos una tarea dentro de la cultura culta, pasa a vivir de lo que por entonces, aún más que hoy, era considerado un género menor: la historieta.

Asimismo, Oesterheld irá tomando decisiones que reconstruyen su subjetividad y sus apuestas en el espacio de las luchas sociales. El socialista democrático antiperonista de principios de los cincuenta, comienza a radicalizarse durante los sesenta como tantos jóvenes, obreros e intelectuales en aquellos años de dictaduras y proscripciones. Su opción va a ser el peronismo revolucionario y en ello acompaña a sus cuatro hijas —o ellas lo acompañan—. En 1973 y 1974, formando parte de la estructura de prensa de Montoneros, realiza historietas con un compromiso político explícito para la revista *El Descamisado*, para el diario *Noticias* y luego para la clandestina *Evita Montonera*. Le siguen el paso a la clandestinidad, aunque continúa escribiendo guiones de historietas para las editoriales *Columba* y *Record*, el asesinato o desaparición de sus cuatro hijas y su propia desaparición, el 27 de abril de 1977, en la ciudad de La Plata, al parecer al concurrir a una cita cantada a la cual, habría asistido en lugar de alguien con un cargo mayor en la organización Montoneros. En ese momento tomó la decisión de auto-inmolarse.

No es difícil arriesgar una respuesta a la pregunta sobre porqué Oesterheld se “metió en política” y pasó a la acción directa. Si bien la decisión personal, el momento de la toma de decisión ante situación concreta puede ser relativamente indiscernible, y sólo relativamente en sus historietas quedan huellas, que son aún más fuertes que las que podemos encontrar en reportajes o en testimonios, su opción fue parte de una opción colectiva para muchos argentinos en un momento de su historia. Es más fue una opción bastante lógica y coherente con su propia historia y evolución, y con la exploración de la condición humana que venía realizando en sus propios relatos. Esa opción lo llevó a luchar por el socialismo, a comprometerse con el peronismo por que el pueblo era peronista y a sumarse a Montoneros, rebelándose contra años de proscripción, contra las sucesivas dictaduras y la estructura de la derecha del peronismo.

Hoy puede suscitar asombro que Oesterheld tomara esas decisiones pasadas los cincuenta años, superando con creces la edad promedio de los militantes, pero sigue siendo una decisión comprensible que otros de su edad también tomaron, en todo caso hay que reconocer el coraje y la justicia de la causa: cambiar un orden social que era, y sigue siendo, injusto. Puede plantearse cierto grado de enigma sobre porqué continuó con esa lucha cuando ya no era posible el triunfo militar, porqué siguió adhiriendo en 1976/7 al absurdo diagnóstico de la dirección de Montoneros que suponía a la dictadura en retroceso y a la organización armada en un avance incontenible. Pero, sobre eso pueden elaborarse hipótesis tomando en cuenta las normativas y la ética de Montoneros. Su caso no fue excepcional, ni la suya una decisión puramente individual, miles de argentinos la tomaron.

Dentro de ese marco nos hacemos la pregunta de porqué porqué se entregó al martirio. Nos han resultado orientadoras las elaboraciones de Ana Longoni. Esta investigadora en su libro *Traiciones*. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión, trata de “pensar las razones y los efectos del parteaguas por el cual mientras los desaparecidos son considerados mártires y héroes, los sobrevivientes son estigmatizados como traidores.” (2007:14) y pone el acento en la existencia de “un código de conducta imperante en las organizaciones armadas que elige la muerte del combatiente (que deviene así en héroe y mártir) antes que su sobrevivencia en manos enemigas”. (Ibid: 128) Ese código se puede leer no sólo en las directivas sino también en las publicaciones de Montoneros, tanto en las historietas de Oesterheld para *El Descamisado* como en los artículos de la clandestina *Evita Montonera*. En esta ética opera un mito y una ética desde la cual la auto-inmolación convierte al combatiente en héroe. En esa lógica el único destino legítimo para Oesterheld era morir. Para alcanzar ese status no debe haber confesado ante la tortura y en los diversos testimonios sobre él nunca hay referencias a que hubiera delatado a nadie. Asimismo el asesinato y/o desaparición de sus cuatro hijas crea un

refuerzo a la obligación de auto-inmolación, morir por los compañeros, morir como murieron los compañeros, es una obligación que se ve multiplicada por el vínculo filial con las compañeras. Longoni considera que ese sacrificio no significaba para los militantes, en realidad, la muerte individual, ya que la misma “se redimensiona como vida (mítica) colectiva”. (Ibid: 182) Señala, asimismo, que: “Un sino trágico los constreñía a seguir: un mandato que no se puede comprender desde la lógica político militar, sino desde un orden distinto. Aquí actúa una dimensión de la ética: hay que morir para ser dignos de los que ya murieron, aún sin alentar expectativas de inminencia de triunfo revolucionario.” (2007: 183)

El Eternauta segunda parte(1976/1977)

En las ficciones realizadas para editoriales comerciales, Oesterheld, hasta su militancia montonera, no existen héroes propiamente dichos, salvo que sean grupales, y la culminación de la construcción de héroes como protagonistas tiene su punto máximo en El Eternauta segunda parte. Este nuevo Eternauta es un héroe mítico, que encaja dentro de la mitología montonera. Es un héroe montonero, sin embargo lo contradictorio es que en su producción anterior el protagonista era el grupo solidario, un protagonista más acorde con la lógica de una construcción del socialista o anarquista.

Longoni considera que el mito del héroe, y la dicotomía entre héroes y traidores “tiene su origen no en la militancia de izquierda sino el imaginario militar.” Y cita a Luis Mattini, militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, que afirma que “El culto a los héroes, culto propio del discurso del poder, es el mayor contrabando ideológico metido en los movimientos emancipatorios”. (2007: 125) No estamos seguros de que esto sea así, porque desde su nacimiento distintos movimientos y grupos de izquierda, cultivaron el modelo de la entrega hasta la muerte por el logro de la causa justa, y que el hecho de que sea parte de un discurso del poder no es contradictorio, ni iguala a la derecha, o a los militares del régimen, cuando se entabla una lucha por el poder se producen discursos, dentro de la dimensión de la necesaria lucha simbólica, en los cuales se incluye la figura del héroe, que está presente desde las primeras narraciones de los humanos.

Cuando se produce el golpe militar del 24 de marzo de 1976, Oesterheld se encontraba trabajando en prensa del Partido Auténtico, junto a Paco Urondo, Enrique Walker y Piri Lugones. Ese mismo año comienza la segunda parte de El Eternauta que se publicará por entregas desde diciembre de 1976 hasta abril de 1978 –cuando se supone que el autor ya habría sido asesinado- en la revista Skorpio de Ediciones Record.

Casi quince años después de la primera parte de El Eternauta (1957/59), Germán, el propio Oesterheld que pide a los otros personajes que lo llamen por su segundo nombre –su nombre de guerra en Montoneros-, será el personaje-narrador durante doscientas cuatro páginas. En la historieta hará lo mismo que estaba haciendo en la vida. Sus descripciones, sus reflexiones, sus dudas, serán las perspectivas desde las cuales se narra la nueva vuelta de tuerca de esta historia. El hecho de que Juan Salvo se convierta definitivamente en el Eternauta y no narre la historia - como sucedía en la primera parte marca un distanciamiento del personaje, coherente con su nueva identidad y con el carácter de héroe suprahumano iluminado que adquiere.

La segunda parte transcurre más de doscientos años después de la primera historia y de que una bomba atómica alcanzara el centro de Buenos Aires dejando escasos sobrevivientes. En el nuevo “fuerte” de los invasores se ha erigido donde estuviera el cementerio de la Recoleta. No puede dejar de pensarse como la Casa Rosada y como un juego entre centro del poder y cementerio. Un Ello comanda a un grupo de manos y a los zarpos, unos híbridos creados por

ellos, de gran fuerza, semejantes a cavernarios. Además, cuentan con rudimentarios, pero poderosamente armados, tanques y naves de madera. Con estas fuerzas el Ello mantiene controlados a los "pobladores de las cuevas", una pintura idealizada del pueblo peronista, que son descendientes de seres humanos que no fueron convertidos en hombres robots ni afectados por la radiación de la bomba atómica, justamente. El Ello -nunca visto claro está- permite sobrevivir a los pobladores de las cuevas (cuevas que se levantan en una barranca que corresponde al lugar hasta donde llegaron las aguas del Río de la Plata luego que el tamaño del mismo se redujera) a cambio de tributos.

Los habitantes de la barranca del río han desarrollado una civilización de supervivencia, son aguerridos guerreros pero sin capacidad tecnológica para poder enfrentar al Ello y a sus servidores. Sus relaciones son solidarias y sus valores similares a los del grupo protagónico de la primera parte. Parecieran estar en condiciones ideales para recibir un Mesías.

Al momento en que aparecen los "extranjeros del tiempo" (el Eternauta y Germán - Oesterheld-) el Ello que sobreviviera a la invasión narrada en la primera parte, está terminando de construir una nave para abandonar la tierra. Necesita "plasma" para crear el combustible para la partida y exige -como tributo- que los hombres de las cuevas le entreguen un elevado número de jóvenes para ser utilizados y sacrificados en la preparación del combustible. Esta historia se escribe y se publica en una revista que se distribuye en todos los kioscos en el momento en que miles de jóvenes eran asesinados por el terrorismo de Estado.

Como en la primera parte, los poderes, los capitales, en fuerza física, en armamentos y en conocimientos, del Ello y de sus sirvientes son inmensamente superiores a los de los pobladores de las cuevas, y estos no tienen la mínima posibilidad de oponerse.

¿Qué posibilidad tiene entonces el grupo de "extranjeros del tiempo", de vencer a los invasores? Los capitales, los poderes, de Juan Salvo se han modificado. Ahora posee poderes extrasensoriales, puede percibir la llegada del enemigo con anticipación, o la presencia de estos, su fuerza física ha adquirido proporciones extraordinarias.

Germán observa la drástica mutación de la identidad de Juan, que lo convierte en superior y distinto a todos los demás; con lo cual, no puede desarrollar relaciones de pares. "Nadie podrá quererlo de verdad... es demasiado diferente, ni siquiera Elena... Los únicos iguales son los enemigos, los "Ellos"."

El Eternauta ha pasado a ser El héroe montonero que no existió en la realidad. Ha adquirido poderes para funcionar en la historia como un vanguardista iluminado que siempre tiene la razón y a quien no queda otra posibilidad que seguirlo, como ocurría a los militantes en relación a la Conducción montonera. Aún cuando Oesterheld militaba en la columna norte crítica a la Conducción y finalmente expulsada de la misma. Pero también, las formas de relacionarse con los otros seres humanos, y sus estrategias para enfrentar al invasor, han cambiado radicalmente. Directamente emite órdenes y exige -explícita o implícitamente- que los demás obedezcan. Germán es arrastrado y utilizado por el Eternauta en sus planes, la mayoría de las veces sin dar explicaciones sobre por qué hace lo que hace... ¿Es ese el tipo de relación que Oesterheld, en su militancia, aceptó de la cúpula de Montoneros?

Justamente el cambio más radical en la modelización de valores entre la primera y la segunda parte lo constituye la relación medios-fines que argumenta y aplica el Eternauta. En varios de los enfrentamientos, Salvo no ha evitado la muerte de algunos de sus aliados en función de un cálculo de que era necesario que perecieran para lograr el triunfo. Cuando avanzan para dar un "golpe comando" al fuerte y al Ello que allí se refugia, sacrifica a toda la columna a excepción de Germán y Biguá, luego dice:

"Lo siento era necesario que desaparecieran. ¡Los deje convertir en robots para ganar tiempo... tenía que entender el cronomaster!"

"Pero su sacrificio no será en vano... ¡Gracias a ellos podemos luchar contra el fuerte! ¿Qué importan unas cuantas vidas?"

Germán es quien testifica el accionar sin miramiento del Eternauta. Pero sólo en algunas ocasiones se pregunta sobre el sentido de su accionar. Lo sigue, lo secunda y lo obedece:

"...somos como perros tras el amo, ni idea tenemos de sus propósitos."

Luego, el Eternauta sacrifica a Biguá para librarse de un mano, y finalmente cuando -al estilo de superhéroes- atacan a los zarpos y manos que están exterminando a los habitantes de las cuevas, deja que mueran Elena y Martita -su esposa e hija-, como algunos de los mejores amigos de Germán, al priorizar la defensa del lugar donde se encontraban más personas. Mientras Oesterheld militaba fueron desapareciendo sus cuatro hijas. Se puede hipotetizar que el relato hace una indirecta crítica a la dictadura, pero que también cuestiona a la Conducción vertical y autoritaria de Montoneros.

El leit-motiv del deambular por el tiempo y el espacio de Juan Salvo, el Eternauta, lo había constituido la búsqueda de su esposa e hija; las sacrifica, luego, en miras de un cálculo "racional" de medios y fines, el calculo estratégico militar, coherente con la política de Montoneros especialmente a partir de su paso a la clandestinidad.

Es difícil imaginar cómo hubiera continuado Oesterheld la historia después de que en las últimas páginas Germán es trasladado en el tiempo a una plaza en el año 1976, a su lado pasa el Eternauta que dice al observar que Germán se levanta y lo sigue:

"Sabía que vendrías, Germán... Te necesito."

En una reflexión de Germán veíamos como pensaba que los únicos que eran iguales al Eternauta eran los Ellos. Consideramos que en esta observación se sintetiza el aparente vuelco radical de la modelización que ofrece Juan Salvo en relación a la primera parte. Sin embargo los comentarios y observaciones de Germán, devenido co-protagonista y relator de toda la historia, no permiten que el modelo, cierre y funcione como tal:

"Vencimos, sí... pero a qué precio".

Podríamos hipotetizar que existe una tensión entre la positivización y la negativización del modelo del Eternauta vanguardista iluminado, donde no importan los medios y sí exclusivamente el fin. En la tensión entre las acciones de Salvo convertido en suprahumano y las observaciones del relator la modelización queda irresuelta. Se podrá alegar -por ejemplo- la alegría del renacimiento de la vida y de su desarrollo para los habitantes de las cuevas que sobreviven; pero a dicha alegría se podrá contraponer la pérdida definitiva de la esposa y la hija para Juan Salvo, la pérdida del sentido de su búsqueda.

Es difícil determinar un modelo de sociedad planteado en forma directa, en El Eternauta. En todo caso, existen el modelo de la situación pre-nevada en la primera parte, y el de la reconstrucción realizada por los pobladores de las cuevas, después de la derrota de los Ellos en la segunda parte. Podemos pensar que el modelo surge por lo que no es, dado que en la narrativa de aventuras lo que prima es la irrupción de lo excepcional, que en el caso de El Eternauta no es lo venturoso. El modelo de la conclusión es el de una sociedad basada en la solidaridad, pero donde también tiene un lugar clave el conocimiento, y el desarrollo tanto tecnológico como económico. Prácticamente una versión socialista del progreso asegurado a través del progreso tecnológico, el sueño efímero de la modernidad.

Si los vemos en el tiempo que va de la primera parte a la segunda parte, el modelo del "nido" constituido por la familia, los amigos, el buen pasar económico y el chalet como un castillo,

aparecerá después como no viable en la segunda versión, no viable. Es la extinción de la clase media.

Ahora bien, si consideramos el orden cronológico en que fueron escritas las historias el cierre está dado por las dudas y reflexiones del Héctor Germán Oesterheld personaje de la segunda parte de El Eternauta, pero que es también el Héctor Germán Oesterheld de carne y hueso que escribe la historia ya clandestino, que se permite dudar sobre el sentido del triunfo por el costo de vidas que ha tenido –en la historieta- y extrapolamos, nosotros -porque Oesterheld fue fiel al guión hasta las últimas consecuencias- sobre el sentido del martirio, de seguir poniendo el pecho a las balas cuando ya no había posibilidades de triunfar por ese medio, en la realidad. Recordamos aquel pensamiento de Antonio Gramsci sobre que no tiene sentido apelar a la violencia de las armas sino existen posibilidades reales de triunfar, porque –entre otras razones- al pueblo le costará mucho más rehacerse de las muertes de sus mejores hombres que al enemigo. Oesterheld era uno de los mejores hombres del pueblo.

BIBLIOGRAFIA:

- Bailo, Victor y Stefanello, Daniel (1998) H.G.O. Film
- Berone, N. (s/s/f) La pesadilla de H. G. Oesterheld: constitución de una mirada oblicua. En Revista Picasosos N°4. Buenos Aires. Consultada en www.picasosos.ahiros.com.ar
- Bourdieu, P. (1995) Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario. Anagrama. Barcelona.
- Grupo La Bañadera del Comic (2005) Oesterheld. En primera persona. HGO, Su vida y Su obra. Volumen Uno. Ediciones La Bañadera del Comic. Buenos Aires.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987) Hegemonía y estrategia socialista. Siglo XXI. Madrid.
- Longoni, Ana (2007) Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión. Norma. Buenos Aires.
- Sigal, S. y Verón, E. (1986) Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Legasa. Buenos Aires.
- Trillo, C. y Saccomanno, G. (1980) Historia de la Historieta Argentina. Ediciones Record. Buenos Aires.
- (1982) "Oesterheld". En Oesterheld, H.G. y Breccia, A. El Eternauta. Ed. La Urraca. Buenos Aires.
- (2005) versión completa del reportaje que le realizaron a H. G. Oesterheld en 1975 y publicado incompleto en Historia de la Historieta Argentina (1980) en Grupo La Bañadera del Comic: Oesterheld. En primera persona. HGO, Su vida y Su obra. Volumen Uno. Obra citada.